



Nuestro mundo Miedo al fantasma del 'choque de civilizaciones'

¿Puede la barbarie de unos pocos fanáticos condenar a toda una cultura? El terror causado por la organización terrorista Estado Islámico (EI) está provocando una percepción equivocada del islam y de lo que realmente sucede en el mundo islámico

JAVIER JIMÉNEZ OLMOS*

Las acciones atroces que está llevando a cabo el grupo terrorista Estado Islámico han hecho renacer las teorías del llamado 'choque de civilizaciones', mientras el fantasma de la islamofobia (temor al islam y a los musulmanes) se pasea, peligrosamente, por Occidente. Sin embargo, debemos ser capaces de comprender que el terror causado por unos pocos está provocando una percepción equivocada del islam y de lo que realmente sucede en el mundo islámico.

NOSOTROS Y LOS OTROS

Nadie puede negar la barbarie de unos fanáticos que dicen profesar la religión musulmana, pero identificar el islam con violencia y terrorismo sería un grave error. ¿Podemos condenar a todos los musulmanes por los crímenes que cometen unos pocos? ¿Os habéis planteado, alguna vez,

qué pensaríamos los occidentales, si los musulmanes nos identificaran solamente con las bombas atómicas lanzadas sobre Japón en la II Guerra Mundial o con los bombardeos sobre Vietnam o Gaza? ¿Por qué pensamos siempre que nosotros somos los civilizados y los otros los bárbaros? Hay programas de televisión que, cuando se refieren al islam, siempre muestran imágenes de acciones terroristas. ¿Cómo reaccionarían los norteamericanos, por ejemplo, si cualquier noticia sobre su país fuera relacionada con bombardeos que producen víctimas civiles, con la prisión de Guantánamo, con imágenes de pobreza infantil, con tanques, cañones...? La visión del 'otro', a menudo condicionada por intereses no siempre éticos y justos, deforma la realidad y hace que nos olvidemos del análisis del 'nosotros'.

Por eso, conviene no olvidar que la cultura musulmana impregna también la occidental. Bas-

ta con acudir a cualquier libro de historia para comprobar las grandes aportaciones de la cultura árabe a las matemáticas, la física y la química, la astronomía, la literatura, la poesía, la filosofía, la arquitectura... ¿Conocéis algún monumento más bello que la Alhambra de Granada o la Aljafería de Zaragoza?

UNA HISTORIA LLENA DE VIOLENCIA

Lamentablemente, la historia de occidentales y musulmanes está tan llena de violencia de unos contra otros, y entre ellos mismos, que nadie en su sano juicio puede acusar al otro de ser el más bárbaro. Es muy importante superar este discurso, que tan solo encona las relaciones y sirve a los intereses de los 'señores de la guerra'; y estos, los hay en todas partes. Por eso, conviene analizar las causas que han provocado el nacimiento de estos grupos terroristas, como el llamado 'Estado Islámico' (EI).



Niñas kurdas de la ciudad siria de Kobani juegan en un campo de refugiados, tras huir del terror del Estado Islámico. REUTERS

Un poco de historia

Aunque habría que remontarse a un pasado lejano para adentrarse en las rivalidades árabes y persas, después continuar con las religiosas chiitas y sunitas, para acabar con la época colonial y el desastre de las fron-

teras definidas en los procesos de descolonización e independencia, las causas más inmediatas se encuentran, sin duda, en la invasión de Iraq por las tropas norteamericanas y británicas en marzo de 2003. Los invaso-

res y vencedores de esa guerra contra Saddam Husein no supieron gestionar la victoria militar. Lejos de buscar consensos que integraran las mayorías chiitas, sunitas y kurdas, optaron por desmantelar el Estado iraquí, su burocracia y sus fuerzas armadas. Paradójicamente, dieron el poder a los chiitas para acabar con cualquier vestigio de segui-

dores de Husein, que eran en su mayoría sunitas. Muchos de los militares del disuelto ejército iraquí se convertirían en los combatientes clandestinos contra las fuerzas de ocupación norteamericanas y contra los chiitas que les sustituyeron en el poder. Y, a hora, también forman parte de las fuerzas de la organización terrorista Estado Islámico.

Sunitas y Chiitas

Dentro del mundo musulmán existe una clara división entre sunitas y chiitas. La escisión surgió en el año 632, a la muerte del Profeta Mahoma, en la lucha por el liderazgo del islam. Los sunitas son partidarios de la 'sunna' –de ahí su nombre–, que significa: tradición; eligieron a un califa de la tribu del Profeta como sucesor. Por el contrario, los chiitas son partidarios de Ali

–chiita significa 'Shiat Ali': partidario de Ali–, que era el yerno de Mahoma, casado con su hija Fátima. Los sunitas constituyen la parte mayoritaria del islam en todo el mundo (90%). Los árabes son principalmente sunitas, mientras que los iraníes, antiguos persas, son chiitas; este hecho es otro de los grandes factores que influyen en todos los conflictos en Oriente Medio.

La Yihad o guerra santa

Los movimientos islamistas comenzaron a surgir a finales del siglo XIX, como reivindicación, en su mayoría pacífica, contra las potencias imperialistas (Francia, el Reino Unido e Irlanda del Norte) que ocupaban sus territorios del mundo árabe, y argumentaban que la decadencia del islam se había producido por la relajación del modelo de vida reflejado en el Corán. Estos movimientos se desarrollaron a lo largo del siglo XX con diversas corrientes ideológicas. Para los musulmanes la palabra 'Yihad' significa esfuerzo, superación en todos los órdenes de la vida, principalmente, para ser una mejor persona. El término yihad solo se utiliza para declarar la guerra santa cuando se defiende el territorio de la ocupación de los infieles. Además, la gran mayoría de ellos deplora el uso de este concepto para realizar actos terroristas. El Corán prohíbe el suicidio, por lo que las inmolaciones en atentados terroristas, no se consideran propias de buenos musulmanes. No obstante, como en otras religiones, los más fanáticos hacen interpretaciones a su conveniencia de los textos sagrados para justificar sus acciones violentas.

auténtica yihad que provocó el reclutamiento no solo de afganos, sino también de fieles combatientes que acudieron de otros países musulmanes (argelinos, egipcios...). Precisamente, Al Qaeda adquiere su notoriedad en esta lucha contra los infieles que habían invadido un país musulmán. Estados Unidos aprovechó entonces la ocasión para hostigar a su enemigo comunista y, paradójicamente, Bin Laden, el líder fundador de Al Qaeda, se convirtió en un aliado útil para los norteamericanos.

POBREZA Y RECURSOS NATURALES

Sin embargo, en el islam los grupos yihadistas violentos son una minoría, aunque, eso sí, muy activa. Por lo general, se desarrollan donde coinciden dos factores muy importantes, además del religioso: la pobreza y la abundancia de recursos naturales, explotados por potencias extranjeras. Estos grupos, casi exclusivamente suníes, combaten contra sus correligionarios chiíes y contra todos los gobiernos árabes o musulmanes que consideran apostatas o servidores de intereses occidentales. Así que, hablar de una guerra entre religiones es algo cuestionable. Aunque a los yihadistas les conviene presentarla como una guerra religiosa, en el fondo, las razones del conflicto son económicas y de poder. Una lucha con verdaderos intereses económicos que, además, en este caso, se está produciendo mayoritariamente entre bandos de la misma civilización.

El Estado Islámico de Iraq y el Levante

El Estado Islámico de Iraq y el Levante, ahora denominado simplemente 'Estado Islámico' (EI), aparece en la guerra de Siria en 2013. Su líder, Abu Bakr al-Baghdadi, surge de la lucha contra la invasión de Iraq en 2003. DAESH (siglas que también denominan al EI) ha complicado y extendido la guerra al vecino Iraq, que, desde la invasión sufrida en 2003 a cargo de la coalición liderada por EE. UU., nunca ha dejado de vivir en un caos de violencia permanente. Desde el punto de vista occidental, el EI representa la mayor amenaza para Oriente Medio y para la seguridad internacional en su conjunto.

CRUELDAD EXTREMA

A la vista de la propaganda que ellos mismos distribuyen, utilizan la crueldad extrema para causar el terror; un terror, que consideran necesario para la implantación de ese califato universal al que aspiran y que utilizan como arma intimidatoria y propagandística allá donde conquistan territorio. Sin embargo, esta actividad terrorista fue mucho más intensa durante la ocupación norteamericana de Irak, causando muchas más víctimas. Un ejemplo: algunas fuentes cifran en 400, los periodistas iraquíes asesinados, sin que para la comunidad internacional apenas reaccionara.

¿PERO... QUIÉNES SON?

El Estado Islámico recluta a sus combatientes entre los yihadistas

más exaltados, algunos de ellos antiguos miembros de Al Qaeda; también engrosan sus filas muchos suníes sirios e iraquíes que han sido víctimas de la opresión chiita en sus respectivos países: en Iraq, después de la caída de Saddam Hussein, y en Siria, desde que gobierna la dinastía Al Assad. Muchos de estos sunitas son desertores del ejército sirio o miembros del ejército iraquí de Saddam disuelto por los norteamericanos tras la invasión de Iraq en 2003. También cuenta con el apoyo de un numeroso grupo de combatientes musulmanes, procedentes de países occidentales y que tienen la nacionalidad de sus lugares de origen.

SUS FUERZAS Y ARMAMENTO

En total, el EI cuenta con unos veinte o treinta mil combatientes, que disponen principalmente de armamento ligero comprado en el mercado negro con el dinero de la venta del petróleo y de ayudas no reconocidas, y por tanto no demostradas, de algunas fortunas árabes; y procedente de la incautación de armamento en las zonas conquistadas en Siria e Iraq a las fuerzas armadas de esos países. Así, pues, tienen armas tanto de fabricación norteamericana y occidental como rusa o china, entre otras procedencias.

LA YIHAD OCCIDENTAL

Una de las grandes preocupaciones de Occidente es el reclutamiento

de yihadistas voluntarios, principalmente europeos, para combatir al lado del EI. Preocupación generada no solo por su incorporación a las filas terroristas, sino por la capacidad para cometer atentados cuando regresan a su país de procedencia, muy motivados y con la experiencia de combate adquirida en Siria e Iraq. La mayoría proceden de segundas o terceras generaciones de musulmanes instalados en Europa u otros países. Generalmente, son jóvenes que encuentran en la yihad un sentido a su vida, pues la mayoría viven en barrios marginales, donde abunda la delincuencia, la droga y el desempleo. En España, esa captación se produce, sobre todo, en Ceuta y Melilla. Para los reclutadores, la miseria es terreno abonado, y las redes sociales, claves para difundir su propaganda, facilitan su trabajo. Una vez capturados, a los voluntarios se les proporcionan los medios necesarios para desplazarse a países como Turquía, de fácil acceso desde Europa, donde se les ayuda a cruzar la frontera y a integrarse a los campos de entrenamiento, donde se convierten en yihadistas.

¿CÓMO SE FINANCIAN?

Gozan de una sustancial financiación procedente de los pozos petrolíferos capturados en sus victorias militares en Siria e Iraq; de las ventas del fabuloso patrimonio arqueológico de la zona; y de la gran cantidad de dinero que les ha reportado la toma del Banco Central de Iraq en Mosul (se calcula que unos 2.000 millones de dólares). También se sospecha que reciben donaciones de algunos

de los países del Golfo Pérsico que estarían ayudando a sus correligionarios suníes contra sus tradicionales enemigos chiíes.

DESCONCIERTO EN AL QUAEDA

El EI ha sembrado el desconcierto en la mismísima Al Qaeda, que considera demasiado brutales sus métodos y ve cómo la escisión entre sus filas se hace patente. El actual líder de Al Qaeda, Ayman al-Zawahiri, ha manifestado su descontento por el enfrentamiento entre Al Qaeda –asociada a Al Qaeda– y el EI, en Siria, y ha pedido a la primera que centre su lucha en ese país, mientras la segunda lo hace en Iraq.

SUS ENEMIGOS

Muchos piensan que los yihadistas del Estado Islámico solo actúan contra los cristianos o los intereses occidentales. Nada más lejos de la realidad. Su objetivo principal son los propios musulmanes que se resisten a doblegarse a sus dictados. Los medios de comunicación occidentales resaltan las barbaridades cometidas contra comunidades cristianas o periodistas occidentales, pero sus crímenes también van contra las comunidades chiitas, contra los kurdos y contra sunitas que no siguen la sharia (la ley islámica).

UNA AMENAZA GLOBAL

Estados Unidos y los aliados occidentales definen al Estado Islámico, Al Qaeda y a otros grupos terroristas como una amenaza global, en el sentido de que estos son capaces de cometer atentados en cualquier parte del mundo.

La Comunidad Internacional

ESTADOS UNIDOS Y LOS PAÍSES ALIADOS. Están muy alarmados por la expansión yihadista, y no solo por las graves consecuencias para su seguridad interna en forma de ataques terroristas, sino también por el peligro que representa para sus economías: imaginemos lo que puede suponer que unos territorios tan ricos estén en manos de unos 'imprevisibles fanáticos'. Las fuerzas del EI prosiguen su avance en territorio kurdo e iraquí, a pesar de la campaña de bombardeos realizados por las fuerzas aéreas de algunos países de la coalición político-militar liderada por los Estados Unidos, en la que se integran

50 países. El núcleo principal lo forman: EE. UU.; por parte europea: Alemania, Dinamarca, Italia, Francia, Polonia y Reino Unido; además de Australia y Canadá; por los países árabes: Arabia Saudí, Baréin, Emiratos Árabes Unidos, Jordania y Qatar; y Turquía, país musulmán no árabe, que tras las dudas iniciales también se ha adherido.

IRÁN. Al parecer, ahora, está dispuesto a colaborar en una alianza contra natura con sus irreconciliables enemigos de la Península Arábiga. El EI es un peligroso enemigo para los intereses de todos ellos; un pe-

ligroso competidor ideológico que se puede hacer con las riquezas de uno de los subseulos más ricos del mundo. Puede tener algo de razón el presidente iraní, Rouhani, cuando afirma que EE. UU. y Europa tienen mucha responsabilidad de lo que pasa en Iraq y Siria por las torpezas de la invasión del primero y por el apoyo a los rebeldes en el segundo. Pero olvida que Irán también tiene la suya por el apoyo a sectores chiitas, que han reprimido a los suníes en ambos países y han provocado un descontento que, sin duda, ha favorecido la yihad. Mas aventura resulta recurrir de nuevo al fantasma del 'choque de civilizaciones' cuando, en realidad, estamos asistiendo, como casi siempre, a una lucha por el poder y los recursos naturales, que, en este caso, se da mayoritariamente entre bandos de la misma civilización.

TURQUÍA. Está temerosa de avance del EI, pero también por la situación que se puede derivar de las ayudas que los kurdos están recibiendo de países occidentales para luchar contra el EI. El pueblo kurdo pretende crear su propio estado con parte del territorio turco.

ISRAEL. Con toda la región desestabilizada, los israelíes permanecen a la expectativa y, de algún modo, satisfechos por tanta división dentro del mundo musulmán.

ESPAÑA. Nuestro país no participa en dicha coalición por lo que es ajena a los ataques aéreos. El Gobierno ha elaborado un plan estratégico para prevenir, vigilar y actuar contra la violencia terrorista.

¿Hay alguna esperanza?

Es difícil pensar que esta situación tan compleja, con profundas raíces históricas, culturales, religiosas y económicas, se pueda resolver mediante bombardeos selectivos o invasiones militares. Además, hasta el momento, y a pesar de los últimos atentados cometidos en París o la barbarie que muestra el EI en sus acciones terroristas, no parece que la mayoría de los estados occidentales estén dispuestos a implicar a sus fuerzas armadas en semejante campo de batalla. Las razones: costes humanos y económicos, difícilmente soportables por unas opiniones públicas muy sensibilizadas con los asuntos militares y poco convencidas de la efectividad de estas medidas.

Pero no se debe descartar la acción diplomática y la negociación que pasara por una conferencia en la que Irán debería desempeñar un papel preponderante. Si este país, al mando de una pléyade de gestores que están demostrando moderación en sus formas, es capaz de reconocer el Estado de Israel; lograr una transición pacífica en Siria, mediante la retirada del apoyo al Assad; si es capaz de mantener unas relaciones equilibradas con los regímenes y poblaciones suníes, entonces, se habrá abierto un camino para la paz y estabilidad en la región. Del mismo modo, si Estados Unidos y Europa actúan dentro de la legalidad internacional; si no proporcionan argumentos a los que dentro y fuera de sus fronteras incitan a la guerra contra el islam; y si diseñan un gran plan de desarrollo económico y social para los habitantes de Oriente Medio, en lugar de recurrir continuamente a la agenda militar mediante bombardeos u otras operaciones de ese carácter, se habrá abierto la obra vía para el encuentro del diálogo y la paz.